

(7) dice el p. Aostol, es benigna en todas sus operaciones: *Charitas benigna est.* (1) *ad Co. rinth.* Hemos de procurar hazer con las manos en orden à nuestros proximos aquello, que hazemos con ellas en orden à nosotros mismos. A las manos, dice el Padre San Augustin, que les toca obrar en orden à el bien de nuestros cuerpos: *Facere quippe ad manus in Psal. pertinet.* (2) Y así vemos, que si el cuerpo està desnudo, le visten, si hambriento, le dan de comer, si sediento, le dan el agua, si caydo, le levantan, si llora, le enjugan las lagrimas, también si està llagado, le curan las heridas, y limpian las materias, si ay tropiezos, en que puedan caer, los quitan, para que no se cayga, si ay cosa, que le pueda agraviar, la apartan, para que no le ofenda, si le amenaza algun golpe, se ponen de por medio, para que no lastime. Esto es lo, que hazen las manos con el cuerpo proprio, y esto es lo que deben hazer con el enemigo, porque lo deben amar como à su cuerpo mismo, como dice Christo en el Evangelio: *Et proximum sicut te* *Matth. ipsam.* (3) De forma, que si està desnudo, lo deben

vestir, como dice Dios por vn Profeta: *Cum videris nudum, operi eum:* (4) No desnudarlo, como lo hazen las manos vengativas. Si està caydo, lo deben levantar, no hazerlo caer, con lo usan los que se vengan. Si està herido, lo deben curar, no herir, ni causar mas dolor en las heridas. Si ay algun peligro, en que pueda tropezar, ó caer, no ponerle lazos, para que de de ojos, como se usa, y dice David: *Juxta iter scandalum posuerunt mihi.* (5) *Psalm.* Esto es lo que le manda Dios à las manos, que tengan amor, haciendo bien à sus enemigos: *Benefacite his, qui oderunt vos:* No que les hagan agravios, como sucede.

Y para que se vea lo que quiere Dios, que obren las manos en orden à hazer bien à los enemigos, referiré lo que se dice de San Pablo el simple. Este fue Discipulo de San Antonio Abad, morador de las solidades de Egipto. Fue casado en Alexandria, y como hallasse en vna ocasion à su muger en adulterio, se movió à impulso de venganza, y conociendo quando el agrado de Dios es el hazer bien à los que nos

agra-

agravian, levantó las manos à el Cielo, y le dexó à Dios el agravio. Fuele à el desierto, y en el floreció con muchas virtudes; y sucediale, que quando le queria pedir à Dios algo, no hazia otra cosa, ni hablaba mas palabra, que enseñarle à Dios las manos. Este fue vn pedir tan eficaz, que en vna ocasión le oyó à Dios estas palabras: quando me enseñas las manos, no puedo negarte lo que me pides; porque manos, que no se ensangrentaron en su enemigo esto merecen. En este caso verà mi Auditorio quanto quiere Dios, que hagamos bien à nuestros enemigos, como lo dice la voz de la trompeta de Isaias con el Evangelio: *Benefacite his, qui oderunt vos.*

TERCERA VOZ.

Levanta tercera vez la voz la trompeta de Isaias: *Quasi tuba exalta vocem tuam:* Oygamos lo que dice: *Orate pro persecutibus,* que oremos por los que nos persiguen. Hasta aora nos à dicho, que tengamos el amor para con el enemigo en el corazon, y en las manos. Aora nos di-

Tom. V.

ce, que lo tengamos en la lengua, moviendola para su bien, no para su mal. Suele estar el odio en la lengua de tres maneras; la vna es; pidiendo mal à los que nos calumnian; la otra; negando la habla à los que nos aborrecen, de que se sigue el negarles la vista; y para que sepamos, que hemos de pedir bienes para los, que nos hazen males, que hemos de comunicar à nuestros enemigos, no negandoles la habla, ni la presencia, nos dice, que movamos la lengua en beneficio de los que nos calumnian: *Orate pro persecutibus.*

Hemos de procurar pedir à Dios, que les haga muchos bienes à todos aquellos, que como enemigos nos hazen, ó nos intentan hazer males. Dirà mi auditorio. Es posible, que ha de estar mi lengua pidiendo bien, à el que actualmente me està haciendo mal? Qué he de mover yo mi lengua para pedir bienes à el, que està contra mí maquinando males? Diremos, que si: *Interroga jumenta, & docebunt te:* (6) Preguntales à los jumentos, dice el Santo Job, y te enseñarán. Qué es lo

Pp que

que pueden enseñarme? El hazer bien con la lengua à el mismo, que te agravia. Considerad à vn hombre, que quiere encerrar à vn perro, y que tiene el lazo, y la llave de la prision en la mano, y mirad à el perro, que con la lengua està lamiendo el mismo lazo, y las manos, que se lo quieren hechar, haziendole festejos, y agrados. Qué es esto, sino hazer bien cõ la lengua à la mano, que le agravia con el lazo? Que bien dice el Padre Santo Thomas de Villanueva:

(7) *Esto jumentorum discipulus, S. Tho. de quibus creatus es Dominus à Villa. Consi. 3. Do. 12. pos Pét.*

Procura, ò hombre, dice este bendito Padre, ser discipulo de quien has sido criado Señor, y verás como te enseña, lo que debes hazer con la lengua en beneficio de el, que te agravia. Mira que eres racional; y si el bruto se porta de esta manera, como se portará el que tiene razon, y es capaz de ella.

Mas no sucede así entre los racionales, antes si mueven las lenguas para pedir venganzas. Diganlo los juramentos, las maldiciones, donde no ay mal, que no se dessea, y se pide à el enemigo. Si miramos à las

bocas de estos, las hallaremos, como las de los aspides, de quienes dice David: que tienen el veneno entre los labios para escupirlo: *Venenum aspidum sub Psalm. labijs eorum.* (8) Qué puede ser esto, sino ser el hombre por su enojo mas cruel, y sangriento, que el mismo Leon. En la boca de aquel, que matò Sanson, dice el libro de los Juezes, que hallò Sanson vn panal de miel, de que comió: *Et Judic. 14. v. 8.*

(9) *Ecc. examen apum in ore Leonis, ac favus mellis.* Preguntemosle à este bruto, quien le ofendió, quien le quitò la vida, quien le desgarrò la boca? Y nos dirá: que Sanson. Preguntemosle mas: que tiene en la boca? Nos dirá: que miel; y para quien? Para Sanson. No fuè este el que le hizo el agravio? Si: pues como dà miel en la boca à el, que le hizo la ofensa? Esta es la admiracion milagrosa, que por esso la Escritura lo anota cõ aquel:

Ecc. que significa admiracion, para que entédamos, que ha de avèr en nuestras bocas, y lenguas, mieles, no hieles, para los que nos agravian, que esso dice el Evangelio con aquel: Orate pro persequentibus vos.

Abra

Abraamos las bocas de los agraviados, y confidemos lo que ay en ellas. Ay mieles para los enemigos? No, sino hieles. En las vnas hallaremos el deseo, de q pierdã la vida; en las otras, el de que pierdan la honra; en otras, el deque pierdã la hacienda; en otras, las murmuraciones de cosas graves, y ocultas; en otras, falsos testimonios. Estas son las mieles, que ay è las lenguas para los enemigos. Y quando vn Leon tiene miel, para q coma, y guste el q le mata; vn Christiano no la tiene para el q le ofende. Qué puede ser esto, sino ser el Leõ menos cruel, y sangriento, que el hombre?

No solo hemos de orar por los que nos persiguen, como dice el Evangelio: *Orate:* sino que le hemos de comunicar; no negandole la habla: porque quando ay nota, estamos obligados à comunicarle, para manifestar el amor con el trato.

(1) *Hugo. cap. II. Luca.* La lengua, dice Hugo, que nos la diò Dios, para edificar à el proximo: *Data est loquela ad edificandum proximum.* (1) Y quando se niega la habla, no se edifica à el proximo, sino se escandaliza. Que exem

plo podemos tomar de ver, que el Padre no habla à los hijos, el marido à la muger, el hermano à el hermano, el pariente à el pariente, el amigo à el amigo, el proximo à el que lo es? Esto escandaliza, no edifica. Pues como cumpliràn los hombres cõ el fin, para que Dios les diò la lengua? Decis, que lo hazen, porque con esto conservan la paz. Es engaño, y pretexto, que toman: porque no ay paz, donde no ay palabras. Quando aquellos Pastores determinaron de ir à Belèn, dixeron vnas palabras mysteriosas: *Tran-* (2) *seamus usque Bethelehem, Luca. 2. v. 15.*

Passemos à Belèn, y veamos esta palabra. Quien, pregunto, les dixo, que era palabra? El Angel? No; porque lo que les dixo fuè, que avia nacido el Salvador: *Natus est vobis hodie Salvator.* Pues como conocieron, que era palabra? Bien podemos discurrir, que por lo que prometia. Qué era lo que venia prometiendo? Paz. Pues por esso conocieron, que era palabra; porque no ay paz sin ella. Luego mal podrá decir el que niega la habla à su enemigo, que lo haze

Pp 2

por

mio, el pecado, que anuncia la trompeta de Isaías: *Quasi tuba exalta vocem tuam*. Para que procuremos huir de él, anuncia el odio en el corazón, en las manos, y en la lengua, para que procure el corazón, las manos, y la lengua, amar à el próximo, como dice el Evangelio. Presente tenemos el exēplar ē Jesus, q̄ amò con el corazón con las manos, y con la lengua, con el corazón traspasado en la Cruz, con el golpe de la lanza, que abrió, como dice el Padre San Agustín, puerta à el remedio de sus enemigos, con las manos, haciendo bien

à los, que le hizieron tan ciego mal, con la lengua, orando por los que le pusieron en la Cruz: *Pater ignosce illis*. (7) Haced, ò Señor, que en el corazón amo lo que amasteis vos, que mis manos obren charitativas, que mi lengua caritativa no niegue las palabras; para que pueda por medio de este amor ser lo que prometeis, lo que me asegurais, lo que generoso me decis, que es ser hijo de vuestro Padre aquí por gracia, y despues por gloria: *Ad quam nos perducatur Deus &c.*



SEGVN-

VOZ SEGUNDA

DE LA TROMPETA,
CONTRA LOS PECADOS DE SACRILEGIO.

THEMA.

ELAMA, NE CESSES, QUASI TVBA EXALTA VOCEM tuam. Isaix. 58. v. 1.
QUI ABOMINARIS IDOLA, SACRILEGIUM FACIS.
Ad Romanos 2. v. 22.

SALUTACION.



VE LOS GENTILES profanē, y violen las cosas sagradas, no admira; porque como les falta el conocimiento, no es mucho abunde en ellos la violacion, como se viò en aquellos, de quien, dice David, que se entraron profanos, y sacrilegos por la heredad de Dios: *Deus venerunt gentes in hereditatem tuam*: (8) Violando la pureza de su Santo Templo: *Polluerunt Templum sanctum tuum*. Que los Christianos, siendo cha-

(8)
Psalm.
78. v. 1.

tolicos, profanen sacrilegos las cosas sagradas, es lo que causa admiracion. Y aun por esto dixo a los Romanos el Apostol: *Qui abominaris idola, sacrilegium facis*: Tu, que abominas los idolos, cometes sacrilegios, abusando, como dice el Angelico Doctor, las cosas, que pertenecen à el culto divino: *Abutendo scilicet bis, que pertinent ad Divinum cultum*. (9) Fue como si dixera: que los Gentiles, ò Idolatras sean sacrilegos, malo es; mas que los Catholicos, que abominan los idolos, cometā sacrilegios:

(9)
S. The.
ad Rom.
2. lec. 4.

Se